

PAISAJE RURAL Y PAISAJE URBANO, SU ENCUENTRO A TRAVÉS DE LAS ALQUERÍAS

Valeria Marcenac, Ignacio Bosch Reig, Luis Bosch Roig y María José Ballester Bordes
 Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV
 Análisis e intervención en la arquitectura monumental e histórica

AUTOR DE CONTACTO: Valeria Marcenac, marceval@pra.upv.es

RESUMEN: *En el presente artículo se expone una síntesis del conjunto de estudios previos imprescindibles para la elaboración de una propuesta de intervención en un entorno construido con interés patrimonial, en este caso un grupo de alquerías en la Huerta Norte de Valencia.*

Se trata de una aproximación al lugar y a las preexistencias desde diferentes lecturas, entendiendo "lectura" como método de análisis sistemático, que se estructura en torno a distintos ejes: histórico-gráfico, cultural, tipológico, constructivo y paisajístico; prestando especial atención a la doble consideración de este grupo de alquerías, por un lado como parte del paisaje rural, vinculado a su estructura territorial, y por otro lado, asumiendo su situación en el borde construido de la ciudad, donde puede desempeñar el papel de articulación entre ambos paisajes, el rural y el urbano.

PALABRAS CLAVE: estudios previos, intervención, alquerías, paisaje rural, huerta norte, límite urbano

1. INTRODUCCIÓN

Cada vez hay más ojos sobre las intervenciones en la arquitectura monumental e histórica en las ciudades, e incluso sobre las intervenciones a nivel urbano en centros históricos; cada vez hay más normativas, catálogos, planes especiales... cada vez hay más actores que entran en escena, más intereses de unas partes y otras, más mediatización y politización...

Sin embargo, la Huerta de Valencia va desapareciendo casi en silencio. Los agricultores y con ellos una parte de la cultura valenciana, se van extinguiendo. Es tiempo de reflexionar, de volver la vista atrás para reconocer las huellas de la historia en su trazado, entender cuáles han sido las claves en el proceso de transformación que han permitido su permanencia, para así poder mirar al futuro, proyectar su transformación para que pueda permanecer, para que la huerta pueda seguir viva.

Desde el inicio de la investigación aparecen preguntas o inquietudes sobre la relación entre esta arquitectura y la gente que la habita, sobre cuáles podrían ser los patrones que regulan tácitamente su modo de implantación, su tipología, su relación con el territorio y con el tiempo... y, por supuesto, cómo intervenir en este patrimonio hoy, con criterios contemporáneos, conservando la esencia del lugar, pero asumiendo a la vez que los habitantes y las necesidades actuales son otras.

Esta investigación surge a partir del "Taller de Proyectos de Intervención" del Máster Oficial en Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la UPV, para la elaboración de una propuesta de actuación para la recuperación de grupo de alquerías en la Huerta Norte de Valencia, frente a la Universidad Politécnica de Valencia. (Ver figuras 1 y 2)

2. OBJETO Y METODOLOGÍA

El presente artículo se centra en el conjunto de estudios previos imprescindibles para la elaboración de una propuesta de intervención sobre arquitecturas preexistentes, en este caso un grupo de alquerías en la huerta, que forman parte de un entorno construido con gran interés patrimonial, que conserva en su trazado huellas milenarias, profundamente vinculadas a la historia del Antiguo Reino de Valencia.

Estos estudios comprenden diferentes lecturas o aproximaciones al lugar-paisaje y a las construcciones existentes, desde diferentes puntos de vista: histórico-gráfico, cultural, tipológico, constructivo y paisajístico.

Dicen V. Mas y R. Meri que hay que saber leer para escribir (2004: 7-15), entendiendo "lectura" como modo de aproximación, como decodificación de la información que el sitio nos proporciona, como observación profunda más allá de lo que se ve a simple vista. Esta lectura comienza con la recopilación de los datos de diferentes fuentes, datos objetivos que deben ser interpretados e incorporados desde una visión personal, buscando un equilibrio entre la mirada objetiva y la inevitable subjetividad inherente a la toma de decisiones, la valoración crítica necesaria para emprender cualquier actuación, que siempre transforma la realidad del objeto.

Por tanto, parece necesaria una actitud de permanente investigación, de búsqueda, de confrontación; un equilibrio entre humildad y decisión, donde juegan un papel relevante el método, la actitud y los conocimientos (Bosch, 2004: 135-151).

Estas lecturas, necesariamente se realizan desde la cultura actual, con conocimientos y técnicas actuales, y parece oportuno, por tanto,

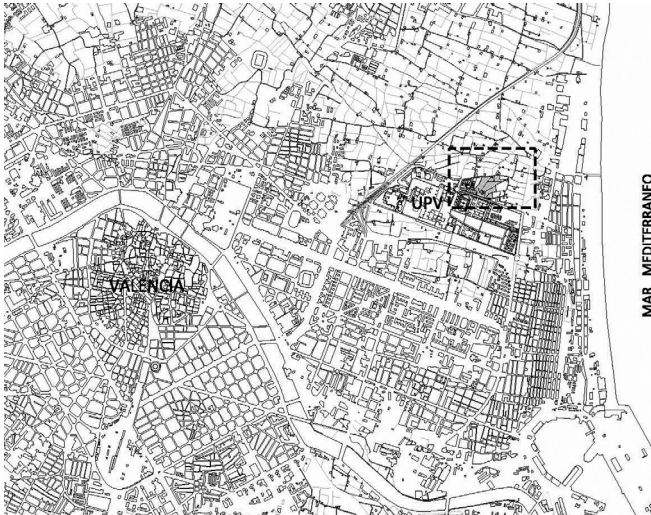


Figura 1. Plano de emplazamiento de la zona estudiada



Figura 2. Fotografía aérea del enclave: el campus de la UPV constituye el actual límite entre la ciudad y la huerta

que las actuaciones que luego deriven de estas lecturas formen parte de la cultura contemporánea, siempre desde el rigor científico y la sensibilidad.

3. LECTURA HISTÓRICO-GRÁFICA

Una aproximación desde la perspectiva de la historia es una tarea obligada para entender el “lugar”, entendido como acumulación de experiencias anteriores que se han ido superponiendo a través del tiempo, que han ido dejando sus huellas en el territorio, y que definen su identidad. Se puede entender el territorio como un gran libro donde las generaciones sucesivas van escribiendo capítulos de la misma historia, como una suerte de palimpsesto histórico¹ (Cataldi, 1999). Se trata de un proceso continuo en el que el hombre transforma el territorio para vivir en él, y estas transformaciones son el reflejo de las evoluciones culturales.

Es importante entender que la arquitectura rural y la arquitectura urbana, como bien expresa Miguel del Rey (2002: 264), son episodios complementarios de una misma historia, una historia que debe ser leída en su riqueza y complejidad, para intentar reconocer las huellas del tiempo, aproximarnos a comprender su evolución, e intentar plantear nuestra propuesta de actuación partiendo de ese entendimiento².

Los orígenes de la agricultura valenciana podrían remontarse a la prehistoria³, pero en la evolución del paisaje de la huerta valenciana en cuanto a su estructura territorial, hay dos momentos clave a lo largo de la historia que merecen una mención especial: la época Romana, a partir del S. II a.C., en la que se produce la primera ordenación del territorio, denominada “centuriación”, y la invasión musulmana, a partir de la segunda mitad del S. VIII, donde el territorio sufre importantes transformaciones.

La cartografía histórica constituye un instrumento de análisis fundamental para entender las transformaciones del territorio, pero no existen documentos gráficos de este tipo que reflejen estos dos momentos. Por tanto, es tarea de los investigadores encontrar las huellas en el propio territorio.

Hay interesantes estudios al respecto, sobre todo en cuanto a la localización de las *centuriaciones*. Entre ellos destacan las hipótesis de Esteve Forriol, Cano, Cataldi y Mas Llorens, etc. Todos coinciden en que la *Via Heraclea*, luego denominada *Augusta*, constituyó el eje principal de este sistema de organización espacial. (Ver figuras 3 y 4)

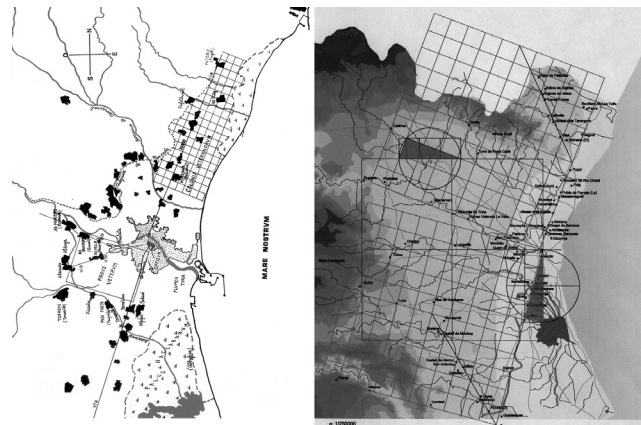


Figura 3. Hipótesis gráfica de la organización romana del territorio en la Huerta de Valencia, según J. Esteve Forriol
Figura 4. Hipótesis gráfica de Cataldi y Más sobre las “centuriaciones” romanas en la Huerta de Valencia, partiendo del esquema de la planificación romana italiana, basada en la figura geométrica del cuadrado (Teoría de la Forma Quadrata)

Sin embargo, otros autores sostienen que la actual configuración del paisaje podría responder en mayor medida a la morfología espacial del sistema hidráulico musulmán, como sistema más determinante en la estructuración del paisaje; conformando una morfología espacial compleja, junto con los demás sistemas que habrían sufrido mayores transformaciones a lo largo de los siglos: la red de comunicaciones, los lugares de poblamiento (concentrado y disperso) y la parcelación de los espacios de trabajo.⁴ (Guinot, 2008: 97-111)

En el caso de la ciudad de Valencia y su territorio, las representaciones gráficas que se han considerado relevantes para esta investigación abarcan desde el S. XVI –con la vista de Valencia de Anton van den Wijngaerde, de 1563- hasta la actualidad. Se ha realizado un análisis riguroso de la cartografía histórica, que ha dado lugar a la elaboración de esquemas interpretativos de algunos planos históricos de Valencia y sus alrededores, pertenecientes a diferentes épocas, que permiten apreciar su evolución. Se han escogido aquellos planos históricos que se han considerado más descriptivos, tanto por su nivel de detalle en la representación de la huerta, como por su visión global del territorio. En dichos esquemas se han esencializado los trazados más determinantes en la estructuración del territorio: (Ver figuras 5, 6 y 7)

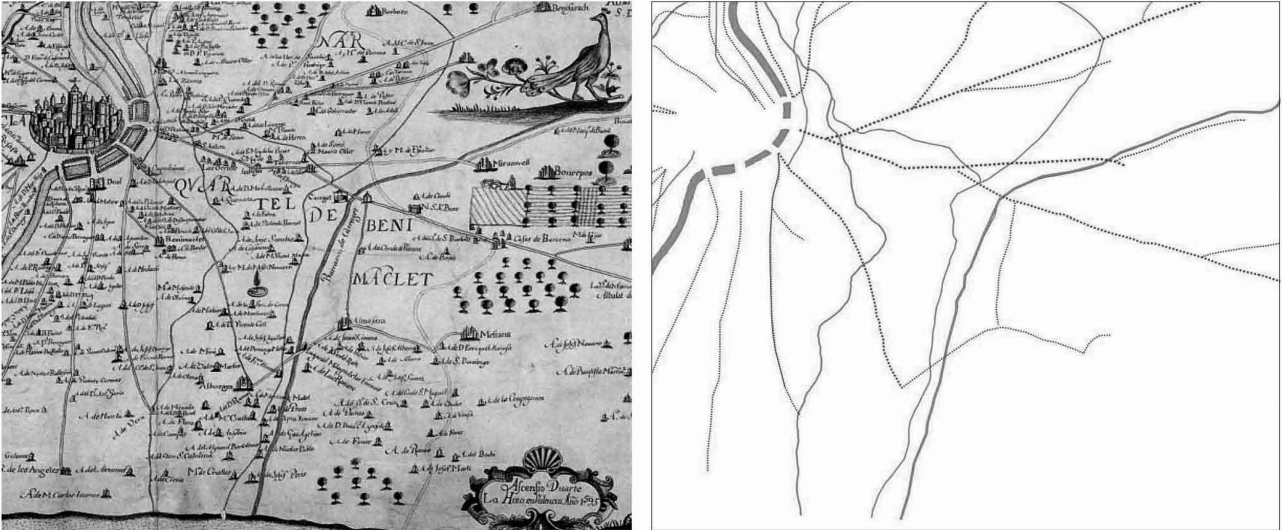


Figura 5. Fragmento del plano “HUERTA Y CONTRIBUCIÓN Particular de la Ciudad de Valencia...” del P. Francisco Antonio Cassaus. Se trata de una copia elaborada en 1695, a partir del original de Ascensio Duarte (de 1595), como en el propio plano se indica. Publicado en AAVV (1997): Cartografía Valenciana.

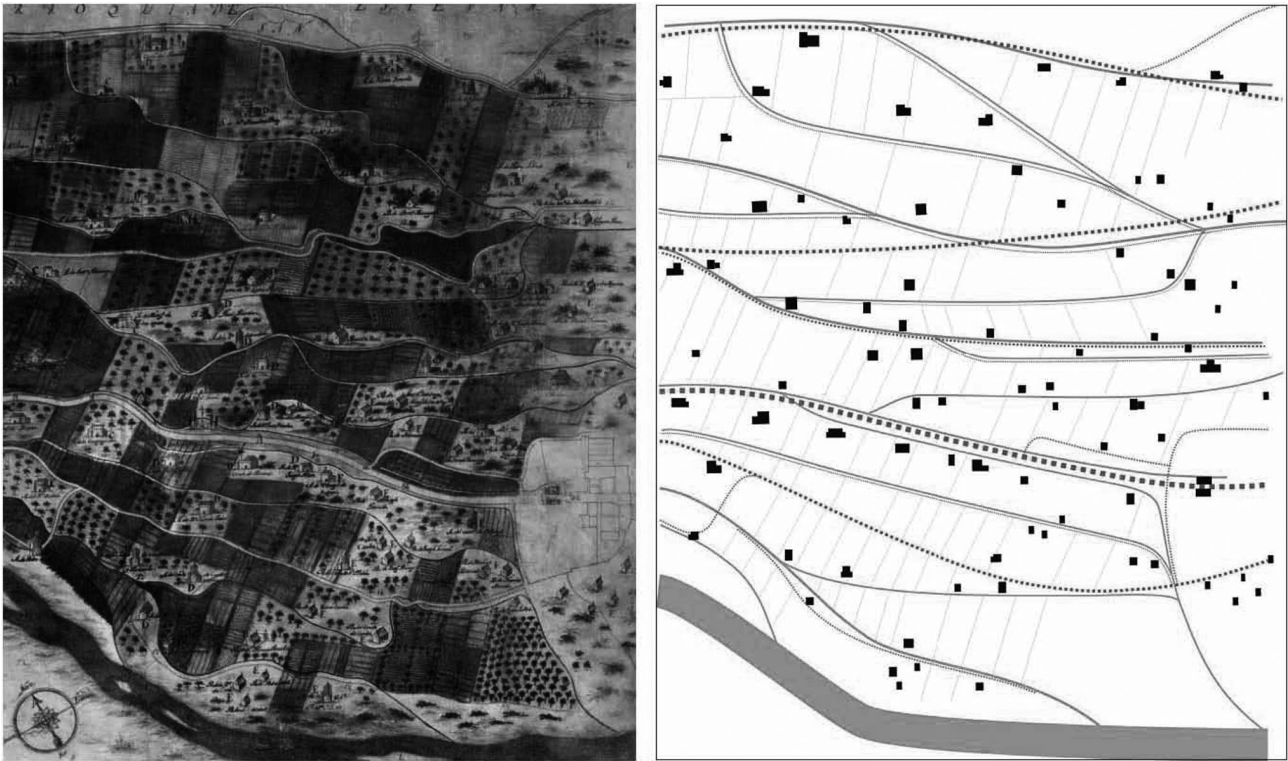


Figura 6. Fragmento del plano “Terminus Parroquia S. Tomas”, obra manuscrita del Padre Tomás Vicente Tosca, datada en 1722. El plano representa los territorios extramuros de la parroquia de Santo Tomás. Publicado en Del Rey Aynat, M. [et al.] (2002): 122

- Agua: El Río Turia y su red de acequias que riegan la huerta determinan en gran medida la ordenación del territorio (trazado de caminos, subdivisión del suelo, situación de la edificación, arbolado...). Las representaciones más antiguas de Valencia resaltan su carácter de ciudad fluvial, y el plano de Cassaus, de 1695, da cuenta de ello.

En el trazado de las acequias, que se van ramificando para distribuir el agua en toda la superficie de la huerta, se reconoce con claridad la dirección principal oeste-este, en el sentido de la pendiente del terreno hacia el mar. Esta direccionalidad este-oeste se recoge con claridad en el plano de Tosca de 1722. El plano de Dumoulin, de 1812, así como

las representaciones sucesivas, permiten apreciar la importancia de las acequias como base de la estructura territorial, que se ha mantenido a través del tiempo⁵.

- Edificación: Por un lado la edificación concentrada, fundamentalmente en el núcleo histórico de Valencia, con su edificación periférica que en principio se concentraba en las proximidades de los caminos, configurando una transición bastante natural entre paisaje urbano y rural, ya que se iba entrelazando con la estructura del paisaje de la huerta. Y por otro lado, la edificación dispersa en la huerta, propia de la estructura del minifundio, que en algunos casos da lugar



Figura 7. Fragmento del "PLAN DE VALENCE Asfiégée et prise le 9 janvier 1812 par l'Armée Française d'Aragon Aux ordres de S. E. LE MARECHAL SUCHET, Duc d'Albufera". Relevado y dibujado por Dumoulin, en 1812. Publicado en AAVV (1997): Cartografía Valenciana

a pequeñas agrupaciones rurales. Esta dualidad se hace patente en el plano de Cassaus. En las representaciones posteriores, a medida que van adquiriendo mayor complejidad y rigor, se comienzan a apreciar los patrones de implantación de las construcciones en relación con caminos y acequias, dejando libre la superficie de cultivo, e incluso en algunos planos históricos se pueden identificar las tipologías predominantes.

- Caminos: En general, los caminos principales surgen de manera radial en torno al núcleo histórico de Valencia, trazando una red de comunicación en la que adquieren mayor relevancia aquellos que comunican con otros núcleos importantes.
- Especial mención merece el eje hacia Sagunto, que se corresponde con la Vía Augusta. También es muy significativo el entramado de caminos que permite el acceso a los grupos de parcelas de cultivo y edificaciones dispersas asociadas a ellas. Muchos de estos caminos acompañan el recorrido de los cursos de agua, generalmente en la dirección oeste-este, dando testimonio del agua como factor determinante en el trazado.
- Parcelación agraria: La representación de la configuración de los espacios de cultivo carece de rigor en la cartografía más antigua, aunque resulta particularmente interesante la representación de Tosca de 1722, de territorios extramuros, donde se representa la parcelación completamente supeditada a la estructura hidráulica.

A pesar de los cambios en la estructura de propiedad, sistemas métricos, tipo de poblamiento rural, etc., la cartografía histórica refleja una continuidad en la morfología espacial de la Huerta Norte, en la que se ha ido manteniendo el carácter y la estructura territorial, al menos hasta que el proceso de urbanización ha comenzado a arrasarla. La estructura territorial que representa Dumoulin en 1812 no ha variado, en esencia, con respecto a la actual, en las zonas en que aún sobrevive la huerta.

4. LECTURA CULTURAL

La lectura cultural pretende una aproximación a los modos de habitar el paisaje y su evolución. Según Carmen Gracia (1998: 15-16), al igual que en las grandes obras de arquitectura monumental, estudiadas por la historia del arte convencional, la construcción del paisaje de la Huerta de Valencia constituye una gran aportación a la cultura occidental, como la "expresión de un proceso altamente civilizado", en el que se inmiscuye el arte no sólo porque la pintura de paisaje haya reparado en ella, sino porque se interviene realmente en el orden natural para controlarlo y reorganizarlo.

En principio, se trata de reconocer las señas de identidad de la sociedad valenciana vinculadas con su pasado, aún presentes. La organización a la que están sujetos sus riegos desde hace siglos constituye un rasgo característico de la cultura de la Huerta de Valencia, indudable herencia de las culturas romana y musulmana, más allá de las discrepancias entre los diferentes autores sobre el origen las acequias. Almela y Vives (1965: 365) subraya la "vigencia del principio según el cual va el agua unida a la tierra, de manera que no puede venderse una sin la otra...". Aún hoy, siete acequias de la Huerta Histórica de Valencia se hallan bajo la jurisdicción del "Tribunal de las Aguas", institución que se ha mantenido a través de los siglos, independientemente del poder imperante.

Pero resulta interesante entender la cultura de la huerta no sólo desde el punto de vista de la historia, como parte de la identidad ancestral, a la que se suele asociar la arquitectura vernácula; sino como parte de la identidad actual, entendiendo que se trata de una arquitectura capaz de ser habitada hoy –entendiendo por arquitectura no sólo lo relativo a la edificación, sino también lo referente a la construcción del paisaje- que puede responder a las demandas de la sociedad actual y, sobre todo, que puede seguir siendo hoy un reflejo de la identidad valenciana, como contrapunto de la sociedad globalizada, desarraigada y anodina, que adopta un modelo de crecimiento urbano y de consumo que arrasa con parte de esa cultura, en sentido material e inmaterial.

Hay determinados indicios de que este cambio es posible. Cada vez se aprecia más la agricultura ecológica, producida a pequeña escala y utilizando los métodos tradicionales; y en ese sentido, la infraestructura existente en la Huerta Norte, creada y consolidada a lo largo de los siglos, unida a la sabiduría acumulada, y a la proximidad del mercado de consumo, ofrecen un marco ideal para su desarrollo.

También existe una creciente demanda de espacios de ocio vinculados a entornos naturales, que se traduce en la creación de "huertos urbanos". Por otra parte, las nuevas formas de comunicación ya no obligan, en muchos casos, a establecerse permanentemente en la ciudad para trabajar, lo que puede fomentar el asentamiento en nuevos hábitats no urbanos, aunque esto genera cierto recelo, al asociarse a la idea de "urbanización", y por tanto, destrucción del paisaje rural.

Por otra parte, la proximidad a la ciudad presenta una excelente oportunidad de generar espacios culturales, recreativos, e incluso productivos, aprovechando las construcciones y la estructura territorial que ha permanecido. En esta dirección existen interesantes ejemplos, entre los que se podrían mencionar la intervención en la

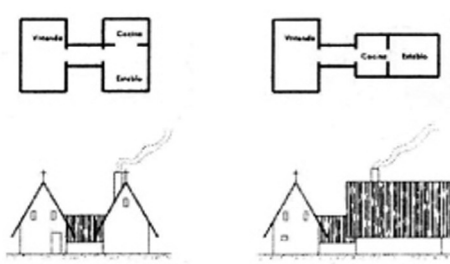


Figura 8. Plantas y alzados de barracas según Casas Torres. (Del Rey, 1998: 162)

Figura 9. Distintos momentos en la transición desde las barracas disociadas a otras estructuras arquitectónicas, según Casas Torres. (Del Rey, 1998: 170)

Figura 10. Fotografías del Cabañal de Valencia, durante el proceso de sustitución de las barracas. (Gosálvez, 1915)

Alquería de Barrinto, que alberga la Biblioteca Joanot Martorell y una casa-museo que cuenta su historia, y otras alquerías en el parque de Marxalenes; o San Miguel de los Reyes, sede de la Biblioteca Valenciana.

Si bien a diferencia de estas modestas alquerías, se trata de edificios singulares con un valor patrimonial indiscutible, estas intervenciones muestran caminos posibles en los que una rigurosa rehabilitación, unida a un cambio de uso, permiten no solo la conservación de este patrimonio, sino que también le otorgan un nuevo sentido hoy.

En el caso concreto del enclave en estudio, la proximidad con la Universidad Politécnica y el hecho de que sea de su propiedad, propician aún más si cabe, su uso como espacio cultural, docente y de servicios, como expansión de la propia Universidad; una expansión que puede hacerse en sintonía con su entorno.

La Universidad puede convertirse en un puente entre el mundo de la ciudad y el de la huerta, un espacio que pueda enlazar el cúmulo de experiencias y de historia que atesora este territorio, con la mirada al futuro, a la innovación... Una cuidada intervención en las alquerías y su entorno puede materializar este encuentro entre tradición y modernidad.

5. LECTURA TIPOLOGICA

La lectura tipológica se centra en el reconocimiento de las tipologías edificatorias predominantes en el enclave en estudio, sus formas de agrupación y su relación con el paisaje, estudiando su evolución a través de la cartografía histórica y analizando más en profundidad las edificaciones concretas que son objeto de esta investigación.

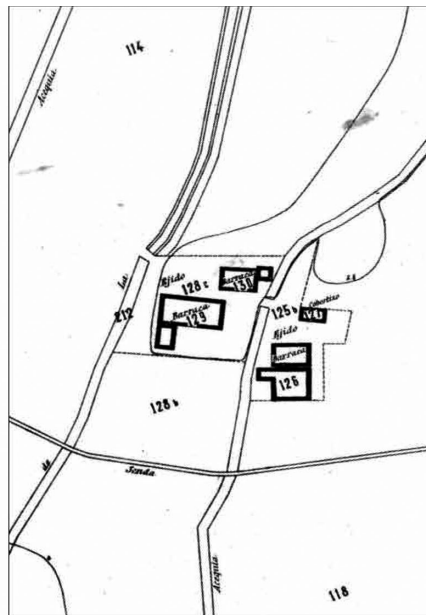


Figura 11. Fragmento del plano "PLANO DE VALENCIA y sus alrededores. Campaña topográfica de 1882. 7ª Comisión." 1883. Archivo de Arquitectura, Urbanismo y Cartografía de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia

Figura 12. Detalle del plano catastral de los años 30. Archivo de Arquitectura, Urbanismo y Cartografía de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia

Figura 13. Plano de estado actual del núcleo principal de alquerías

Como primera aproximación al concepto “alquería”, se indaga en sus definiciones y en los matices de distintos autores que han estudiado el tema. Entre ellos, Miguel del Rey (2002: 265) define como alquerías “a determinadas casas o conjunto de edificios agrarios insertos en nuestra cultura rural”; un concepto que se ha ido transformando a través del tiempo, ha pasado de ser un conjunto de casas, a convertirse en el prototipo de la casa aislada; de casa señorial, a casa burguesa, y más tarde a pequeña casa campesina –definición a la que se ajustan las alquerías objeto de este estudio-. (Del Rey, 1998: 46)⁶

Cabe hacer referencia también a las “barracas”, como tipo básico de vivienda de labradores de l’Horta, con raíces en la arquitectura primitiva, y que llega a su máxima evolución y desarrollo a finales del S. XIX, para luego sufrir un proceso de sustitución masiva durante las primeras décadas del siglo XX. (Ver figuras 8, 9 y 10) El análisis de la cartografía histórica permite reconocer este proceso en el propio enclave.

En el plano de 1882 (Ver figura 11), se aprecian tres barracas dispuestas en paralelo, que por su situación podrían haber dado origen al grupo de casas actuales.

Cabe remarcar el carácter aislado de las barracas, como condición necesaria para el desagüe y mantenimiento de las cubiertas. También se verifica que la mayoría de las barracas orientan su fachada principal hacia el levante (Gosálvez, 1915), constante que se mantiene hasta hoy, aunque prácticamente todas ellas hayan sido sustituidas.

El patrón de asentamiento ha sobrevivido, quizá en gran parte debido a cuestiones de tipo funcional o de confort (soleamiento, brisa marina de levante...), pero sin duda intervienen también componentes socio-culturales, el apego a la tradición y la repetición de lo que se conoce, propios del mundo rural.

El plano catastral de los años 30 (Ver figura 12) nos permite observar la coexistencia de las barracas con las nuevas casas que las sustituyen. Se verifica que las nuevas edificaciones se asientan en el mismo sitio que las barracas iniciales, y por tanto mantienen su orientación, su relación con el paisaje y su peculiar forma de agrupación, más compleja, con voluntad de crear espacios de relación, y con algunas fachadas también al oeste, respondiendo a los caminos (Ver figura 13).

Este plano también nos aporta una interesante referencia temporal, en 1930 sólo existía una de las casas que hoy conforman el núcleo principal, la que se señala con el número 126. Se deduce que las demás edificaciones son posteriores.

Profundizando en el estudio tipológico de las piezas actuales, Del Rey (1998: 19-30) establece un conjunto de series tipológicas que nos permiten identificar las construcciones que nos ocupan dentro de esa clasificación, y así aproximarnos no sólo al análisis de su forma

arquitectónica, sino también a las referencias culturales desde las que se ha ido construyendo la arquitectura de la casa, ampliando la mirada hacia la manera de vivir y la estructura social en la que se desarrolla.⁷

Las alquerías analizadas se corresponden claramente con el esquema de casa compacta del S. XX, respondiendo casi todas ellas al esquema básico de la casa de dos crujiás paralelas a la fachada principal, salvo algunas edificaciones auxiliares que se resuelven en una única crujiá.

Las casas de doble crujiá, de mayor interés desde el punto de vista tipológico, presentan dos tipos de distribuciones: la *casa a dos mans*, con eje centrado en planta, por tanto con una composición simétrica, tipológicamente estabilizada, cuya fachada se configura con tres cuerpos; y la *casa a una mà*, con eje lateralizado, asociada al esquema tradicional de las barracas, con una banda lateral de circulación y otra de usos (aunque esta distribución no se verifica en todas las piezas). (Ver figuras 14 y 15)

En general, las cubiertas son a dos aguas, recayendo hacia las fachadas principal y posterior, fieles al tipo.

La planta baja está destinada a vivienda, y la planta alta en algunos casos mantiene el origen de andana diáfana y en otros casos ha evolucionado albergando una vivienda independiente.

Los muros de cerramiento laterales se manifiestan como testeros, con escasos huecos, como a la espera de otra edificación, como ocurre en algunos casos, en los que se van adosando nuevas piezas que pueden ser otras viviendas o construcciones auxiliares, para almacenes o animales. (Ver figuras 16, 17 y 18)

6. LECTURA CONSTRUCTIVA

La lectura constructiva se centra en el análisis sobre la materialidad de las construcciones preexistentes, los sistemas constructivos y estructurales con los que fueron construidas, así como sus patologías.

Para realizar una lectura rigurosa resulta imprescindible una exhaustiva toma de datos, que comienza con el reconocimiento directo, la documentación fotográfica, la medición y el levantamiento gráfico; así como la realización de algunas catas para conocer mejor su materialidad, procedimiento constructivo, estado de conservación, posible origen de las patologías; y así evaluar la necesidad de intervención y las posibilidades de transformación.

La primera toma de contacto se realizó en el marco del Máster, acompañados por los profesores de la asignatura. Se realizaron fotografías, catas, escaneado en 3 dimensiones del exterior del núcleo principal (a cargo del profesor Pablo Navarro), etc.

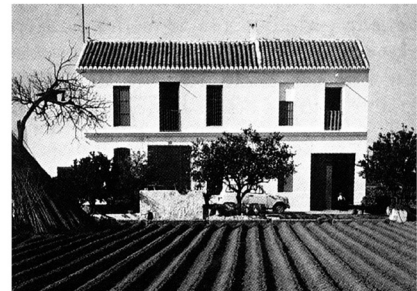
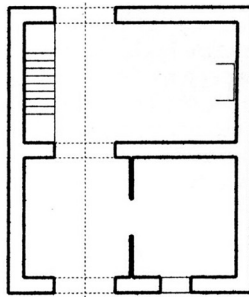
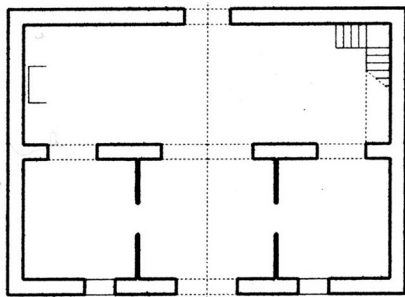


Figura 14. Esquemas de casas “a dos mans” y “a una mà”, según M. del Rey

Figura 15. Casas “a dos mans” y “a una mà” que sustituyen a dos antiguas barracas. La diferencia de ancho entre a ambas se debe a que una de ellas ocupa el espacio de “escala” o servidumbre entre las barracas. (Del Rey, 1998: 172)

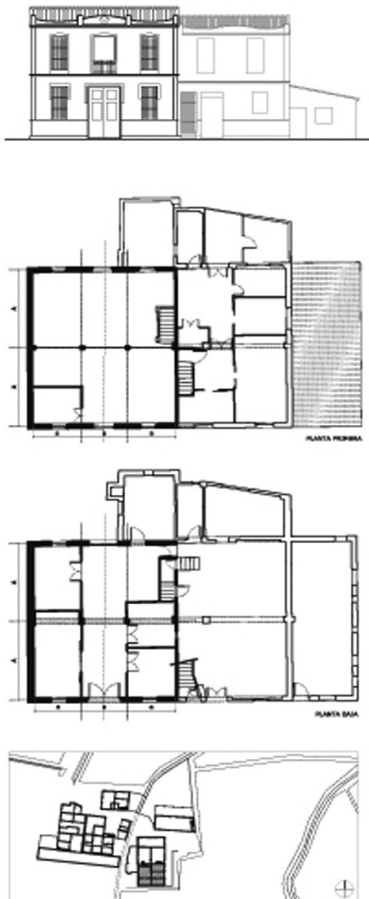


Figura 16. Análisis tipológico del grupo de alquerías. Vivienda 1
Figuras 17 y 18. Fotografías de las viviendas 1 y 2

Luego se procedió a la medición y levantamiento gráfico del estado inicial de las edificaciones existentes, así como de los demás elementos que construyen el paisaje: árboles, arbustos, cultivos, acequias, caminos...

Esta aproximación ha permitido reconocer exhaustivamente la materialidad de cada una de las edificaciones, así como la evaluación de su estado de conservación y las posibilidades proyectuales que ofrece cada una, factores determinantes para la elaboración de la propuesta de intervención, no sólo desde el punto de vista constructivo-estructural, sino también en lo referente al programa de usos posibles⁸, a la relación de cada pieza con el conjunto, y a los criterios de intervención en cuanto a la relación de lo nuevo con lo preexistente.

Cabe destacar que el sistema constructivo-estructural de las viviendas responde al esquema de crujiás paralelas a la fachada principal, con cubierta a dos aguas, con estructura de madera y tejas, apoyada en los muros de fachada principal y posterior, y con cumbreira apoyada sobre el muro central. Pero los tradicionales muros de carga, aquí se sustituyen por estructura de vigas de madera y pilares de ladrillo, con cerramientos de $\frac{1}{2}$ pie.

En general, la escasa calidad constructiva de las piezas, en algún caso excesivamente precaria -a excepción de la vivienda 1, más antigua que las demás, como se evidencia en el plano catastral de los años 30-, el estado de deterioro y abandono de algunas de las piezas, la finalidad secundaria o auxiliar de algunas de ellas (concebidas para almacén o animales), así como las actuaciones inadecuadas, nos llevan a plantearnos que no estamos frente a una arquitectura cuyo valor radica en su realidad material (técnica constructiva, materiales, detalles, huellas del tiempo), ni tampoco en su antigüedad, ya que se trata en su mayoría de edificaciones construidas en la segunda mitad del siglo pasado.

Aunque sí que se debe apreciar su valor testimonial como reflejo de una cultura que está desapareciendo, por tanto su presencia material es necesaria, aunque no intocable, y mucho menos susceptible de ser "congelada" en el tiempo. (Bosch y Moreno, 2010: 33)

7. LECTURA PAISAJÍSTICA

En primer lugar cabe destacar la importancia de este paisaje como entorno natural intervenido por el hombre, introduciendo orden y artificio en la espontaneidad.⁹

Tal y como han reseñado los viajeros y cronistas que en las distintas épocas han visitado Valencia, desde los poetas valenciano-árabes de los siglos XI y XII, el botánico Cavanilles, o el propio Le Corbusier, los huertos valencianos y la huerta en su conjunto han sido considerados verdaderos jardines.

En la Valencia árabe, agricultura y jardinería eran dos conceptos no muy distantes. ¿Por qué no puede ser considerado hoy también como un gran jardín para la ciudad?

Un jardín cargado de historia, cuya traza es el resultado de la acumulación de las culturas que han habitado estas tierras.

Por supuesto que ello implica un cambio en la forma de mirar, o de leer este territorio desde la perspectiva de la ciudad, y para ello resulta fundamental su conocimiento y valoración.

El estudio de las relaciones paisajísticas se plantea como un análisis de la estructura organizativa, espacial y visual de la huerta: la disposición



Figura 19. Fotografía actual del paisaje de la huerta en las proximidades del enclave

de la vegetación, acequias, cultivos, clima, implantación, proporción, escala...

Este paisaje está caracterizado por el plano horizontal vibrante y fragmentado que generan los cultivos (color, textura, forma, ...), con pequeñas edificaciones diseminadas que actúan de contrapunto en dicho paisaje, y que adquieren mayor importancia al ir acompañadas de arbolado puntual fundamentalmente vertical, frecuentemente palmeras, que actúan como hitos que permiten identificar a cada casa o grupo de casas. El arbolado también se sitúa al borde de algunas acequias y caminos, reforzando así la estructura territorial, y a su vez tamizando los vientos del mar.

Tanto las alquerías como el arbolado, se disponen próximos a los lindes, generalmente en relación con los caminos, para así permitir el máximo aprovechamiento del área cultivable. (Ver figura 19)

Pero debe prestarse especial atención a la doble consideración de la situación de ese grupo de alquerías, ya que por una parte pueden entenderse como vinculadas a la huerta, y por tanto a la estructura territorial del paisaje rural; y por otra, se debe considerar su situación en el borde urbano construido de la ciudad, donde pueden desempeñar el papel de articulación entre ambos paisajes, el rural y el urbano.

No se puede entender el paisaje de la Huerta como una realidad ajena a la ciudad de Valencia; es imprescindible reflexionar sobre la compleja relación entre el borde urbano y la huerta, que actualmente se produce de una manera poco sensible con las preexistencias y sin ninguna voluntad de diálogo.

La ciudad de Valencia ha crecido a modo de *tabula rasa*, hasta completar con edificación casi la totalidad de su término municipal, especialmente en su zona norte, dejando algunos pequeños reductos de huerta con un tratamiento casi residual, condenados a desaparecer. La UPV, que inicialmente fue concebida como una isla construida en un entorno agrícola, ha pasado a formar parte de ese límite, sin que esta situación se haya tenido demasiado en cuenta en su diseño arquitectónico. Siendo conscientes de que la construcción del campus universitario según sus propias leyes, ajenas a las del territorio que ocupa, es un hecho, y el programa de necesidades de la universidad crece cada día, resulta necesario hacer un planteamiento más sensible con las pre-existencias, con el espíritu del lugar, y con la permanencia de las trazas históricas.

8. CONCLUSIONES

Para poder formular una propuesta de actuación sobre arquitecturas o paisajes construidos, se considera imprescindible partir de un conocimiento profundo del medio sobre el que se pretende actuar, origen-historia, evolución y realidad actual..., que constituya no sólo la base del planteamiento concreto del caso estudiado, tanto en sus conceptos como en su materialidad, sino que también contribuya, en la medida de lo posible, al conocimiento y a la difusión de los valores del lugar, en este caso la Huerta Norte de Valencia, un enclave tan próximo, y a la vez tan olvidado.

Uno de los pilares de la conservación de este paisaje construido es el conocimiento y la valoración social, no sólo por su valor histórico o simbólico, sino también por su valor como "patrimonio vivo".

Para intervenir en este patrimonio se considera imprescindible la valoración de las permanencias y su necesaria transformación, para garantizar su continuidad.

Portanto, resulta fundamental evaluar cuidadosamente los potenciales usos que puedan fomentar un equilibrio entre la ciudad y la huerta, una sana simbiosis entre ambas.

Según se ha podido constatar, se trata de un paisaje que ha ido reflejando los cambios de la sociedad valenciana, y ha permanecido, en parte, gracias a su capacidad de adaptación; aunque durante las últimas décadas, la huerta parecía indefensa ante el crecimiento indiscriminado de la ciudad, que la iba devorando.

La actual coyuntura económica parece que le da un respiro, y a nosotros la oportunidad de reflexionar sobre su pasado y su presente, y plantear estrategias de futuro que consigan conjugar adecuadamente la conservación de la huerta (en un sentido físico, pero también cultural, como parte de la identidad), con las necesidades de la sociedad actual y la viabilidad económica, sin olvidar que se trata de un paisaje agrario, cuya razón de ser radica en su actividad.

Pero debemos ser conscientes de que para que siga siendo un patrimonio vivo, es necesario asumir su transformación, como una más dentro de su larga historia, e intentar que sea la mejor transformación posible, partiendo del respeto que nace de un conocimiento profundo de las preexistencias y de su significado, pero mirando al futuro con una mentalidad abierta y contemporánea, atenta a los valores y necesidades de la sociedad actual.

AGRADECIMIENTOS

Los autores del presente artículo desean dejar constancia de su agradecimiento al Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, por la oportunidad de desarrollar esta investigación y de difundir los resultados.

Igualmente desean agradecer a los profesores del Máster Oficial en Conservación del Patrimonio Arquitectónico, en particular a los profesores del "Taller de Proyectos de Intervención", por su ilusión, entrega y motivación; y muy especialmente al Profesor Miguel del Rey Aynat, por sus importantes aportaciones en la materia.

Para finalizar, desean agradecer profundamente a la Profesora Pilar Roig Picazo, por su optimismo y apoyo.

NOTAS ACLARATORIAS

1 Giancarlo Cataldi concibe el territorio como un palimpsesto histórico: un papel o pergamino antiguo que se va reutilizando al escribir continuamente sobre él. Según el autor, la lectura es una especie de reconstrucción conceptual del pasado. El arquitecto al proyectar está escribiendo algo en el futuro, y para ello es necesario leer el pasado, y debe entender la dialéctica entre lectura y proyecto/escritura.

2 "Rural y urbano entretienen un relato que aumenta de atractivo a medida que es leído en toda su riqueza y complejidad, sobre todo cuando es observado formando parte de un paisaje social, humano y físico, que con el tiempo se transforma y deja huellas, claves, mensajes, que nos permiten reconstruir la historia, no para revivirla, pero sí para entenderla."

3 Diversas fuentes, como el Museo de Prehistoria de Valencia, o Almela y Vives, sitúan los orígenes de la ocupación de las tierras valencianas por agricultores hace aproximadamente 7000 años.

4 E. Guinot se refiere a la "centuriación" romana como primer sistema de organización y parcelación del territorio, con su red de caminos asociados a esa distribución, incluso canalizaciones para abastecimiento de agua, pero atribuye la creación de la red de acequias a los musulmanes, con un trazado ajeno a la centuriación, que responde a más bien a los accidentes del terreno, curvas de nivel, etc. El autor hace un interesante análisis de la evolución morfológica del territorio de la Huerta de Valencia a lo largo de la historia, haciendo especial hincapié en su origen medieval.

5 Diversos autores sostienen que la traza de la estructura hidráulica, por su importancia en la organización del territorio (en sentido físico, económico y jurídico), se ha mantenido a través de los siglos; por tanto se considera que a pesar de las indiscutibles variaciones que se han ido produciendo, muchos tramos de la red de riego podrían haberse fosilizado, fundamentalmente los brazos principales. Cano (AAVV, 1974: 117) ha asociado tramos de diversos elementos (acequias, caminos, límites municipales...) con una posible centuriación romana en el regadío de la acequia de Montcada.

6 Refiriéndose a l'Horta, explica la evolución en el significado de "alquería" a través del tiempo: "...pasa de entenderse como núcleo de población agrupada en torno a una casa del señor feudal, a convertirse en una gran casa aislada próxima al palacio rural, albergar la casa señorial barroca del campo valenciano, configurar la arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de la fisiocracia dieciochesca, simultáneas las labores de la explotación agraria y del retiro estival de los señores y modernamente entenderse sencillamente como una pequeña granja campesina".

7 Las investigaciones de Miguel del Rey arrojan luz sobre la evolución de la arquitectura rural valenciana. Resultan particularmente interesantes sus investigaciones en torno a la casa rural dispersa de los siglos XVIII, XIX y primer tercio del s. XX, en cuya arquitectura "se puede apreciar una fuerte uniformidad tipológica, sobre esquemas donde la casa compacta adquiere una importancia particular. (...) La casa se define como un sólido único, formado por uno o más cuerpos de construcción, compuestos y articulados entre sí, unidos al resto de los volúmenes que configuran las instalaciones de la granja campesina."

8 En muchos de los casos, se trata de edificaciones concebidas como vivienda, cuya estructura (material y espacial) admite con cierta dificultad la utilización para otros fines. Ninguna de las piezas en su estado actual cumpliría las exigencias mínimas en cuanto a confort térmico y acústico, eficiencia energética, seguridad estructural y de utilización (menos aún si se plantea un uso público), etc.

9 Carmen Gracia hace referencia a los indudables valores estéticos de la ordenación del paisaje rural y de las construcciones relacionadas con este paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Ed. Universidad Autónoma de Madrid, Valencia
- Almela y Vives, F. (2004): *Valencia y su Reino* (1st edn 1965), Ed. Ajuntament de Valencia, Valencia
- Bosch Reig, I. (2004): 'La intervención en el patrimonio: un problema arquitectónico', in AAVV: *Las herramientas del arquitecto*, 2nd edn, Ediciones Generales de la Construcción, Valencia, 135-151
- Bosch Reig, I.; Moreno Seguí, J.M. (2010): 'Abstracción y austeridad como filosofía', *Tadao Ando. La Casa Koshino*. Arquia documental 14, Barcelona
- Cataldi, G. (1999): *Lectura del territorio: Italia real, España imaginaria* (Inédito)
- Del Rey Aynat, M. (2002): 'Transformaciones tipológicas en torno a la ciudad de Valencia', *Historia de la ciudad. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*, Vol. 3, Ed. COACV / Universidad de Valencia, Valencia
- Del Rey Aynat, M. [et al.] (2002): *Alquerías: paisaje i arquitectura en l'horta*, Ed. Consell Valencià de Cultura, Valencia

Del Rey Aynat, M. (1998): *Arquitectura rural valenciana: tipos de casas y análisis de su arquitectura*, Ed. Generalitat Valenciana, Valencia

Esteve Forriol, J. (1999): *Valencia, fundación romana*, Ed. Federico Domenech, Valencia

Gosálvez, V. (1998): *La barraca valenciana: Valencia, 1915*, Ed. ICARO-COACV, Valencia

Guinot Rodríguez, E. (2008): 'El paisaje de la Huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval', *Historia de la ciudad. Tradición y progreso*, Vol. 5, COACV-CTAV / Universidad de Valencia, Valencia

Gracia, C. (1998): *Arte Valenciano*, Ed. Cuadernos Arte Cátedra, Madrid

Mas Llorens, V.; Meri De La Maza, R. (2004): 'Leer para escribir: análisis arquitectónico', in AAVV: *Las herramientas del arquitecto*, 2nd edn, Ediciones Generales de la Construcción, Valencia, 7-15

Museu de Prehistòria de València. (accessed 25 february 2010): 'Museo virtual', <http://www.museoprehistoriavalencia.com/info.html>

AUTORES

Valeria Marcenac: Arquitecta, Técnica Superior de Laboratorio, Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio, UPV.

Ignacio Bosch Reig: Doctor Arquitecto, Catedrático de Universidad, Dpto. Proyectos Arquitectónicos, ETSAV, UPV.

Luis Bosch Roig: Arquitecto, Profesor Ayudante de Universidad, Dpto. Proyectos Arquitectónicos, ETSAV, UPV.

María José Ballester Bordes: Arquitecta, Profesora Asociada, Dpto. Proyectos Arquitectónicos, ETSAV, UPV.

English version

TITLE: *Rural landscape and urban landscape, an encounter through farmsteads*

ABSTRACT: *This article gives a summary of the different preliminary studies performed for preparing a proposal for intervention of a built-up setting with heritage interest, in this case a group of farmsteads in Valencia's northern market garden, or Huerta. This involves an approach to the place and the different pre-existences from different readings, understanding "reading" to mean a method of systematic analysis, structured on different approaches: historical-graphic, cultural, typological, constructive and landscape angles; paying special attention to the dual consideration of this type of farmsteads, on one hand as part of the rural landscape, connected with its territorial structure, and on the other, assuming its situation on the built outskirts of the city, where it can play the role of an articulation between both rural and urban landscapes.*

KEYWORDS: *preliminary studies, intervention, farmsteads, rural landscape, northern market garden, city limits*